

# IDENTIDAD, CONTINUIDAD Y LA ARQUITECTURA NEOCOLONIAL

**Eliana Cárdenas**

**ELIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ.**

Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas.  
Profesora Titular Consultante. Facultad de  
Arquitectura de La Habana, CUJAE.  
E-mail: ecar@arquitectura.cujae.edu.cu



La arquitectura denominada neocolonial reutiliza componentes que corresponden, fundamentalmente, a la del siglo XVIII: vitrales y lucetas, molduras mixtilíneas, copas...

Texto de la ponencia presentada al Primer Congreso Hispano Cubano de Arquitectura Y Urbanismo, celebrado en el Convento de San Francisco de Asís del 10 al 12 de diciembre de 2007, con el tema "Vínculos hispano cubanos en la arquitectura y el urbanismo". Se refiere al proceso de reinterpretación de componentes de la arquitectura de la etapa colonial, vinculado al eclecticismo y los inicios de la búsqueda de una expresión arquitectónica propia en el siglo XX, con la asimilación de códigos modernos. También se evalúa la influencia de la Exposición de Sevilla de 1928.

Palabras clave: historia de la arquitectura, arquitectura neocolonial.

Text of the report presented to the First Congress Hispanic Cuban of Architecture and Urbanism, taken place in San Francisco's Convent from the 10 to December of 2007, 12 with the "Cuban Hispanic topic bonds in the Architecture and the Urbanism". She refers to the process of reinterpretación of components of the architecture of the colonial stage, linked to the eclecticism and the beginnings of the search of an own architectural expression in the XX century, with the assimilation of modern codes. The influence of the Exhibition of Seville 1928 is also evaluated.

Key words: history of the architecture, architecture neocolonial.

## EL NEOCOLONIAL Y LA VANGUARDIA PLÁSTICA

En Cuba, el período comprendido entre los años 1923 y 1933 será denominado como década crítica, por su significado renovador respecto de la herencia academicista. Estos años fueron testigos del surgimiento de expresiones en la literatura, en la música, y también en la pintura, portadoras de una nueva sensibilidad hacia lo cubano, al considerar valores de la cultura popular tradicional y basar su contenido en una visión progresista de los problemas sociales y de los modos de sentir del conjunto del pueblo-nación.<sup>1</sup>

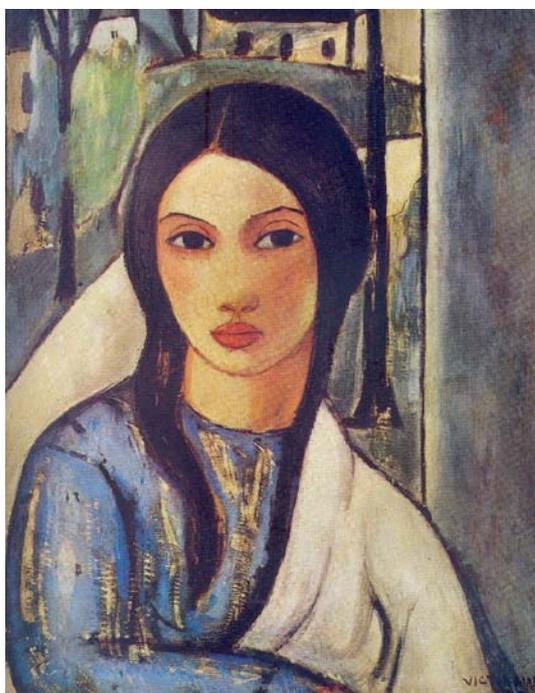
Las expresiones más valiosas del arte profesional del momento logran asimilar creativamente los aportes de la vanguardia internacional e interpretar las mejores tradiciones que se habían ido integrando en la cultura del país. La arquitectura, en cambio, da la impresión de mantenerse al margen de este proceso renovador, sustituyendo los códigos que habían caracterizado las edificaciones del último período colonial por los de ascendencia academicista, como expresión del poder de la oligarquía dominante.

Según Roberto Segre:

...existen tres vertientes básicas en el desarrollo del repertorio neocolonial caribeño: (a) El uso de los códigos neohispánicos –cultos o populares– como sistema de referencia de las construcciones funcionales del gobierno norteamericano o de la élite social y de la estructura del poder económico local; (b) como rescate de la tradición vernácula rural de Estados Unidos, en sus dos niveles, la anglosajona del norte y la hispánica del eje Florida-California; (c) la síntesis entre el repertorio colonial de cada país y las influencias externas en el hábitat de la burguesía media antillana.<sup>2</sup>



El triunfo de la rumba. Proceso de renovación cultural de los años veinte-treinta. Abela, 1928



Gitana tropical. V. Manuel, 1929.



Elementos de la arquitectura colonial que fueron incorporados como parte del repertorio ecléctico.

Si en líneas generales tales aspectos pueden considerarse válidos, en Cuba hay algunas variaciones en estos fenómenos, pues aún no han sido reconocidas las relaciones que tienen lugar entre ese proceso de renovación cultural de los años veinte con el interés que comienza a manifestarse hacia la arquitectura del pasado colonial, el cual puede conceptuarse como el inicio de una mirada hacia lo cubano en este campo, repercutiendo en la recuperación de componentes decorativos de esa etapa, en contraposición de un cierto rechazo de lo colonial al inicio de la era republicana por su asociación con lo español.<sup>3</sup> Y si bien ese interés tiene un sentido eminentemente historicista, constituyó un modo de acercamiento a las raíces de la arquitectura producida en el país, como una alternativa frente a los códigos europeos que habían provocado una ruptura relativa con algunos de los valores asentados por una tradición de tres siglos.

Este proceso se refleja en tres aspectos fundamentales: la aparición de estudios sobre la arquitectura de la etapa colonial; las primeras labores de conservación de edificaciones de dicho período; y en la incorporación de algunos elementos formales de ese pasado, sobre todo del siglo XVIII, y que se insertan en la estructura compositiva del eclecticismo, como una variable más de los códigos formales decorativos.<sup>4</sup> Resulta asimismo significativo que, junto a esa indagación acerca de la arquitectura heredada, se dejan oír las primeras protestas en contra de las demoliciones de que era objeto con vistas a manejos especulativos.<sup>5</sup> Es, sin dudas, el despertar de una conciencia por salvaguardar los valores patrimoniales de la nación. El Colegio de Arquitectos y la revista que editaba, así como otras publicaciones culturales contribuyeron en tal sentido.

Papel capital desempeña la comprensión acerca de la necesidad de analizar nuestra arquitectura pasada. Los estudios emprendidos por Bens Arrate, Bay Sevilla y Joaquín Weiss entre otros, en los años treinta, permiten ir develando de modo sistemático las características distintivas de la arquitectura colonial de Cuba, principalmente la del siglo XVIII, época que también sirvió de base para extraer los elementos que fueron incorporados a la arquitectura de ese momento y cuya extensión se produjo hasta los años cuarenta.

<sup>1</sup> Algunos autores, como López Segrera y Jorge Ibarra, consideran estas expresiones como correspondientes a la cultura nacional popular. Ver: Jorge Ibarra. *Nación y cultura nacional*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1981; y Francisco López Segrera. *Cuba: Cultura y sociedad*, La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1989.

<sup>2</sup> Roberto Segre: *América Latina. Fin de milenio. Raíces e perspectivas de su arquitectura*, San Pablo, 1991, p. 121.

<sup>3</sup> Joaquín Weiss: *Medio siglo de Arquitectura cubana*, Imprenta Universitaria, La Habana, 1950., p. 17.

<sup>4</sup> Eliana Cárdenas. "Del eclecticismo y lo cubano", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, Vol. X, La Habana, 1989, p. 30.

<sup>5</sup> Ejemplo de ello es la "Protesta de los 13", protagonizada por un grupo de intelectuales de izquierda, liderados por Rubén Martínez Villena, que se opuso a la venta fraudulenta del Convento de Santa Clara, primera institución de este tipo en Cuba para mujeres.

Es posible sustentar estas posiciones y actitudes desde varios puntos de vista. Por una parte —es cierto— pueden considerarse representativas de un primer intento de búsqueda de una expresión nacional: El hecho de que un grupo de arquitectos cubanos, aún inmersos en la influencia academicista, aprecien la necesidad de insertarse en la corriente renovadora que había alcanzado a otras manifestaciones de la cultura artística establece puntos de contacto con un sentimiento de renovación de alcance continental, como se manifiesta en varios Congresos Panamericanos de Arquitectura;<sup>6</sup> en tanto que para varios arquitectos el tránsito por el colonial será una antesala provechosa hacia la asimilación de las influencias modernas.<sup>7</sup>

*LA CONTINUIDAD DE LOS CÓDIGOS HISPÁNICOS*

Al mismo tiempo, entre otros factores coadyuvantes al proceso de acercamiento a la arquitectura colonial cubana, está el relacionado con la continuidad relativa de los códigos hispanos, dada la presencia de grupos españoles con fuerza económica y que intervienen como comitentes de importantes obras, propiciando una lógica persistencia, y no pueden desconocerse las influencias del neocolonial californiano, a través de Estados Unidos, país de donde provienen varios de los arquitectos que diseñan edificios representativos de una imagen que se le quería imprimir a La Habana, con el empleo de elementos de origen hispano mezclados con los academicistas. Ejemplos de ello son la Estación Terminal de Trenes (Kenneth H. Murchison), y la Aduana del Puerto (Barclay, Parsons y Klapp), realizados en 1912 la y 1914 respectivamente. Igualmente prelude del neocolonial lo constituye el Pabellón de Cuba en la Exposición Internacional de San Francisco, California, de 1915, debido al arquitecto Francisco Centurión, en el cual utiliza códigos de la arquitectura barroca habanera.<sup>8</sup> Más tarde, el Hotel Nacional (1930) de McKim, Mead y White, también integra influjos estadounidenses. El manejo de estos códigos se inserta como parte de una imagen "vendida" posteriormente mediante algunas películas norteamericanas, al presentar viviendas de estilo "misión californiana", y expandida a través de las revistas de decoración.<sup>9</sup>

Igualmente resulta trascendente el hecho de que estos códigos se ponen de moda en la propia España, sobre todo a partir de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, donde estuvo presente un sentido regionalista,<sup>10</sup> posiblemente como una repercusión tardía de procesos culturales que tienen lugar en el siglo XIX y que en el contexto español alcanzan un peso notable como necesidad de reafirmación de valores nacionales. Se debe recordar que el concurso de anteproyectos para los principales edificios se efectúa en 1911. El arquitecto Aníbal González, quien resulta ganador, realiza entre 1911 y 1919 la Plaza de América y los tres pabellones que la enmarcan, apostando por el neomudéjar y el neorenacimiento,<sup>11</sup> y el pabellón de Cuba debido a Govantes y Cabarrocas, se adscribe a la línea que vincula el renacimiento español con la arquitectura colonial cubana. Sin dudas, la exposición sevillana constituyó una difusión de una vertiente regionalista que incluye el vínculo con elementos de las culturas oriundas de América, como los pabellones de México, Colombia, Guatemala, donde se retoman componentes de las culturas prehispánicas o del pasado colonial de estos países.



Estación Terminal de Trenes, 1912, Kenneth H. Murchison



Aduana del Puerto, 1914, Barclay, Parsons, Klapp

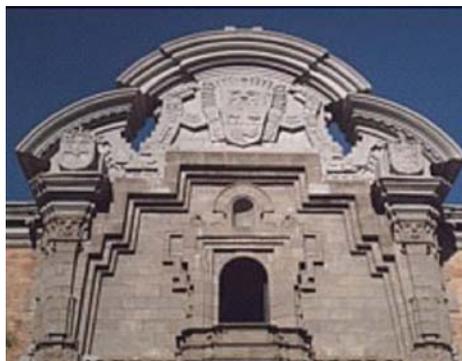


Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929.

En la influencia que proviene directamente de España, se pueden apreciar desde mediados de la década de los años veinte el empleo del Renacimiento español y del plateresco en edificaciones habitacionales y públicas, como la casa de Eduardo Chibás en el Vedado (1927) y el edificio de la Compañía de Teléfonos (1927), ambos del arquitecto Leonardo Morales. En el primer caso es mayor su cercanía al plateresco, por la decoración en la culminación del edificio y la guarnición de los vanos, especialmente los del cuerpo en forma de torre en la esquina de H y 17; se destaca también por su complejidad volumétrica. El segundo, caracterizado por la influencia del rascacielos norteamericano de la época, tiene como puntos focales la decoración en la parte alta del edificio y la portada de estilo plateresco. También de Morales,



Pabellón de Cuba. Govantes y Cabarrocas.



Pabellón de México.

Pabellón de Perú



Hotel Nacional, McKim, Mead y White, 1930.



Compañía de Teléfonos, Leonardo Morales, 1927.

la casa de la Condesa de Buenavista (1928), cuenta con una volumetría más simple, sobresaliendo el pórtico de tres arcos de medio punto, mientras que los componentes decorativos son más cercanos a los correspondientes a la arquitectura mayor del siglo XVIII habanero.

Varias escuelas tecnológicas patrocinadas por el gobierno de Machado, como el Instituto Técnico Industrial (1928) y la Escuela Técnica Industrial (1932), ambas de Govantes y Cabarrocas, situadas en Boyeros, en las cuales se utiliza principalmente el recurso de la guarnición mixtilínea de los vanos como elementos de destaque en las fachadas.

Estos códigos se extenderán a edificios sedes de gobiernos municipales, como el de Guanabacoa o el ya tardío de Santiago de Cuba, realizado por Cañas Abil, Raúl

<sup>6</sup> Los Congresos Panamericanos de la etapa reflejan esa preocupación de manera evidente. En el de Río de Janeiro en 1930 el Tema I se titulaba "Regionalismo e internacionalismo en la arquitectura contemporánea. Orientación espiritual de la arquitectura en América" y sus conclusiones estaban dirigidas a promover el vínculo entre la tradición colonial y la modernidad. Para el Congreso planificado en La Habana, en 1933, los temas IX y X tenían propósitos similares al plantearse el análisis de la casa tropical en Hispanoamérica y el aprovechamiento de la arquitectura colonial de acuerdo con las tendencias modernas.

<sup>7</sup> Roberto Segre: *América Latina...* Op. cit., p. 121.

<sup>8</sup> Joaquín Weiss: *Medio siglo...* Ob. cit., p. 21.

<sup>9</sup> Roberto Segre: "Nostalgia, renovación e identidad en la arquitectura cubana del siglo XX", *Temas* No. 17, La Habana, 1989, pp. 105-106.

<sup>10</sup> Pedro Navascués Palacio: "Regionalismo y arquitectura en España. 1900-1930", *A et V. Monografías de Arquitectura y Vivienda* No. 3, pp. 31-33, Madrid, 1985.

<sup>11</sup> "Exposición Iberoamericana de Sevilla", 1929, [www.sevilla.com/exposicion\\_sevilla\\_1929.html](http://www.sevilla.com/exposicion_sevilla_1929.html).

Arcia y Prat-Puig según un proyecto del siglo XVIII, acorde con las bases del concurso que establecían el uso de la arquitectura colonial. Iglesias y viviendas se caracterizarán por el empleo de los óculos cuadrifoliados, las guarniciones de puertas y ventanas siguiendo el tipo de la llamada jamba habanera, las lucetas sobre la persianería de piso a techo o los medio puntos con cristales de colores, siendo estos algunos de los rasgos principales que identifican dicha tendencia; sin embargo, en el caso de la vivienda, la planimetría estuvo más cercana a la implantada por los modelos del eclecticismo que a la característica de la casa señorial de la etapa colonial, cuyo centro de articulación espacial era el patio rodeado de galerías, y si bien ese ámbito no siempre desapareció, la distribución espacial se tornó más compleja por la compartimentación en locales especializados, en las casas de mayores recursos, en relación con los ambientes funcionales y escenográficos del status que la burguesía criolla deseaba representar.

El vínculo entre valores de la arquitectura colonial y el neorenacimiento Italiano está presente en la casa de Mark Pollack, realizada en 1930 por Morales y Cía. La presencia del patio con la doble arcada, los magníficos techos, remiten a la casa palaciega de la aristocracia criolla de la etapa de la colonia, donde se reinterpretan componentes de esa etapa en clave ecléctica.

La persistencia de estos códigos hasta los años cuarenta, se aprecia en la casa de Kaffenburg de Rafael de Cárdenas en Cubanacán de 1938 y Premio de Oro del Colegio de Arquitectos en 1940, constituye una alternativa de la vivienda burguesa neocolonial, donde la austeridad del volumen blanco con la decoración de la portada que reinterpreta los componentes mixtilíneos de las jambas habaneras, muestra un sentido transicional hacia composiciones más depuradas.

#### VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA NEOCOLONIAL

Joaquín Weiss ubica al neocolonial como la última fase del eclecticismo en Cuba,<sup>12</sup> pero con independencia del alcance limitado de esta modalidad, dado su carácter historicista y al no sobrepasar el nivel de una repetición esquemática de algunos elementos de filiación barroca —influencias idealizadas por considerarlas las más prestigiosas—, y de que las restauraciones realizadas dieron una imagen falseada de la arquitectura criolla al despojarla de su revoque con la idea de regalarle la prestancia de la piedra,<sup>13</sup> constituyen, junto con los estudios sobre el patrimonio histórico, acciones que en su conjunto condicionan el inicio de una línea de búsqueda de lo cubano en la arquitectura, que tendría repercusiones posteriores.

Estas acciones se podrían considerar como un reflejo tardío en la arquitectura de esa nueva sensibilidad hacia lo cubano mencionada con anterioridad, aunque en comparación con lo que sucede en otras artes, queda dentro de un marco elitista y en ese momento constituye un interés de un grupo reducido de arquitectos, aun cuando algunos elementos decorativos aparezcan después aislados en arquitecturas más populares. Sin embargo, es importante enfatizar lo que apunta Roberto Segre acerca del "...carácter polisémico de los códigos neocoloniales ... que son empleados en Cuba por "...disímiles sectores sociales y culturales...":



Palacio Municipal de Guanabacoa, 1946.



Palacio Municipal de Santiago de Cuba, 1954.



Casa Mark Pollack, Cubanacán, Arq. Morales y Cía. 1930.



Casa de A. Kaffenburg de Rafael de Cárdenas en Cubanacán de 1938 y Premio de Oro del Colegio de Arquitectos en 1940.



Casa Falla Bonet, Miramar. Eugenio Batista, 1939.



Casa del arquitecto, Miramar. Emilio del Junco, 1957.



Edificio de apartamentos en 7a. y 60, Miramar. Mario Romañach. Interior y sector de la fachada.



Viviendas en Nuevo Vedado. Frank Martínez, 1955.

ricos comerciantes españoles... políticos y aristócratas criollos (...) o las "escuelas técnico-industriales" realizadas por el gobierno de Machado en Rancho Boyeros, cuya configuración representa el populismo nacionalista que caracterizaba el régimen.<sup>14</sup>

Resulta asimismo significativo, señalar que para varios arquitectos, como Govantes y Cabarrocas o Leonardo Morales, y otros más, estas experiencias del neocolonial constituían la arquitectura cubana. Aunque hay posiciones dispares, como la de Silvio Acosta,<sup>15</sup> críticos importantes, entre ellos Marta de Castro y Cárdenas y especialmente el profesor Weiss consideraron la arquitectura colonial como fuente de enseñanzas válidas para el desarrollo de una expresión propia.<sup>16</sup>

#### REPERCUSIÓN DEL NEOCOLONIAL

Esta arquitectura, indudablemente, es expresiva de los procesos de continuidad y ruptura y la persistencia, hasta el siglo XX de códigos provenientes de España, replicando un proceso acaecido en la Colonia, por el cual, la presencia de los códigos provenientes del exterior son asimilados y reinterpretados. Aquí la continuidad con lo hispánico se reafirma al adicionarse a una tradición que ya había sido originada por esos modelos y que en esa etapa, desde fines de los años veinte hasta los cuarenta.

Estas ideas encontrarían un eco positivo en la obra de Eugenio Batista apreciable ya en la casa para Eutimio Falla Bonet de 1939 y que continuará durante los años cuarenta, para alcanzar una singular madurez en su propia casa, en 1944: Partiendo de las enseñanzas de la arquitectura tradicional logra superar el nivel formal-decorativo y la superficialidad del

neocolonial ecléctico, para ir a sus esencias planimétrico-espaciales y ambientales: las relaciones entre interior y exterior proporcionan ámbitos sombreados y la mayor apertura de los muros, la presencia de la vegetación junto a elementos tamizadores de la luz y que favorecen la ventilación, ambientes que se completan con el color aportado por la madera y la cerámica, favoreciendo un confort ambiental que no requiere el uso de equipos de climatización, una arquitectura donde se evidencia la identidad con el contexto físico y cultural, sentando las bases de lo que sería la mejor arquitectura cubana moderna en los años cincuenta.<sup>17</sup>

<sup>12</sup> Joaquín Weiss: Ob. cit., p. 21

<sup>13</sup> "El Congreso de Río de Janeiro y sus conclusiones", *Revista del Colegio de Arquitectos de La Habana* No. 3, La Habana, marzo de 1931, pp. 27-31.

<sup>14</sup> Roberto Segre: *América Latina...* Op. Cit., p. 134.

<sup>15</sup> Silvio Acosta: "Decoración de fachadas coloniales", *Revista del Colegio de Arquitectos* No. 7, p. 19, La Habana, julio de 1931. El autor hace un recorrido por los componentes decorativos de la arquitectura habanera del siglo XVIII, y analiza y clasifica otros de la etapa republicana con tendencia neocolonial, para concluir que no cree en la perdurabilidad de ese estilo por representar una opción fría de la arquitectura del pasado

<sup>16</sup> Ver los criterios de: Marta de Castro y Cárdenas: *Contribución al estudio de la arquitectura cubana: Algunas ideas acerca de nuestro barroco colonial*, La Habana, 1940; Carlos Mendoza: "Por una arquitectura cubana", *Arquitectura*, La Habana, dic. de 1941; Manuel Tapia Ruano: "Arquitectura cubana actual", *Arquitectura*, La Habana, nov-dic. de 1948; Joaquín Weiss: "La nueva arquitectura y nosotros", *Universidad de La Habana*, No. 3, pp. 5-19, La Habana, mayo-junio de 1934; Leonardo Morales: "La arquitectura en Cuba de 1898 a 1929", Ob. cit.

<sup>17</sup> Eugenio Batista expresaría posteriormente sus ideas en el artículo "La casa cubana", *Artes Plásticas*, No. 2, p. 53, La Habana, 1960.